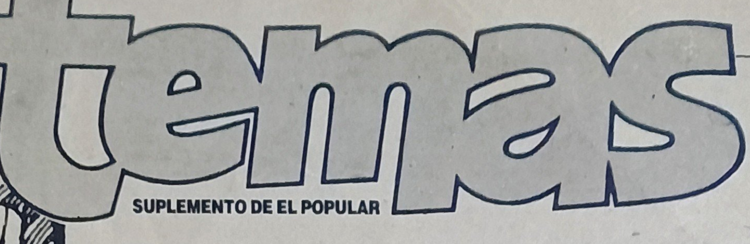


SUPLEMENTO DE EL POPULAR



INTERVENCION DE ATHOS FAVA

REFLEXIONES AUTOCRITICAS DEL P.C.A.

El Partido Comunista argentino prepara su XVI Congreso, que se realizará en el segundo semestre del presente año. El Comité Central del partido hermano aprobó la Tesis Política y los proyectos de Programa y nuevos Estatutos. En dicha reunión, el Secretario General Athos Fava hizo una intervención especial con el objeto de aportar al debate sobre las raíces políticas de los errores y las debilidades del Partido, examinados en las Tesis. EL POPULAR reproduce un extenso extracto de la intervención del camarada Fava.

EL debate preparatorio del XVI Congreso de nuestro Partido, que trascenderá más allá de sus propias filas, es nuestra contribución para analizar, con espíritu de lucha y la vista puesta hacia adelante, un período tan traumático de la sociedad argentima como lo fue el de la frustración del '73 - '75 y el de la dictadura que –como dijimos– no es sólo atinente al Partido Comunista, ni depende exclusivamente del Partido superarlo.

Como se analiza en las Tesis aprobadas, en el país tuvo lugar un momento de auge del movimiento obrero y popular, que arranca con el giro a la izquierda de las masas peronistas y no peronistas en la década del '60, sobre la base de los cambios que venían produciéndose en el país y el impacto en la conciencia continental del triunfo de la Revolución Cubana.

Este movimiento expresó su desarrollo y alcanzó su pico más alto en las grandes luchas de 1969, la apertura democrática del '73 y el surgimiento de un movimiento obrero, popular y juvenil, combativo, que impulsó las consignas de liberación o dependencia y cuyos sectores más avanzados agregaban a la consigna de la **patria liberada** la de la **patria socialista**.

Tal vez deberíamos reflexionar en qué medida, en **la práctica política y no sólo en la solidaridad que desplegamos**, tuvimos en cuenta la influencia de la Revolución Cubana en el giro a la izquierda de las masas peronistas y en la radicalización de las masas juveniles. Este auge del proceso de liberación nacional y social se prolongó hasta el despliegue de las grandes luchas de junio y julio de 1975, en las que las masas se enfrentaron a la derecha terrorista y proimperialista enquistada en el propio gobierno peronista.

Se habían conformado diversas fuerzas revolucionarias y combativas que actuaban cada una por sus propios carriles y con sus propios métodos de lucha, sin una dirección única, y sin coordinación.

La cúpula derechista en el movimiento sindical impedía que la clase obrera organizada jugara todo su papel aglutinador y orientador de las luchas que se libraban.

Las clases dominantes advertían que el sistema oligárquico y dependiente estaba amenazado, y utilizaron todos los recursos a su alcance para hacerle frente y derrotarlo. **Primó en sus fuerzas políticas y sus expresiones sociales, así como en las Fuerzas Armadas, por encima de circunstanciales diferencias, la idea de aniquilar al movimiento obrero y popular.**

Los sectores más reaccionarios y proimperialistas advertían que el centro de su acción represiva y terrorista, en el plano político, social y económico, debía ser contra las masas que protagonizaban las luchas, especialmente la clase obrera, contra las masas que habían impedido consolidarse a la dictadura de los monopolios establecida en 1966 y que impulsaban la profundización del proceso reformista abierto en 1973, cuya caracterización esencial, más que lo que ocurría por arriba, era el desarrollo de la conciencia y la combatividad por abajo.

En 1975, aún antes del golpe de Estado, el poderoso movimiento de masas ya había entrado en la fase de frustración. El golpe de 1976 sellaría su derrota. La extrema reacción descargó su furia contra la clase obrera, contra las masas, especialmente contra sus sectores combativos, del peronismo, de la juventud y de las otras fuerzas de izquierda, incluyendo por supuesto a nuestro Partido.

La derecha de los partidos democráticos y populares, burgueses y pequeño burgueses, especialmente del peronismo y del radicalismo, infundieron en las filas de sus propios partidos un temor paralizante ante las luchas, tratando de anular a sus fuerzas más progresistas y de izquierda.

En el peronismo, a los pocos meses de asumir la presidencia Cámpora, la derecha se lanzó abiertamente a una campaña antimarxista dirigida contra la propia izquierda peronista; y después en el radicalismo se planteó la necesidad de poner término a la "guerrilla fabril" según la recordada expresión de Balbín.

Otros sectores, de centro y de izquierda, conciliadores, temerosos, vacilaban y no ofrecían propuestas ni se avenían a la unidad para hacer frente al golpe de estado de tipo fascista que se anunciaba.

La ultraizquierda y el aventurerismo, en muchos casos inducidos por una hábil labor de penetración de los aparatos especializados del imperialismo y la reacción, ahondó las diferencias entre las fuerzas de izquierda, facilitó su aislamiento y finalmente su dispersión y su derrota.

El movimiento obrero, popular y liberador de masas sufrió una derrota sin precedentes y fue objeto de duros golpes, como se afirma en la Tesis aprobada. Pero ese período no fue analizado a fondo por nuestro Partido, y en parte fue mal analizado.

El Partido había ido ganando fuerzas y posiciones en ese embravecido mar de luchas sociales y políticas, impulsando una justa línea frentista por la liberación nacional y social, y al mismo tiempo impulsaba la unidad de acción contra la desestabilización y el golpe que se preparaba.

La dictadura levantó la bandera del anticomunismo y el antisovietismo, contra la Revolución Cubana y las luchas de los pueblos latinoamericanos por su liberación; lanzó una feroz campaña ideológica contra el marxismo - leninismo. Resumió toda esta acción reaccionaria en el plano político, ideológico y militar, en lo que llamó la "lucha antisubversiva", apelando al arsenal imperialista de la denominada "contrainsurgencia" y la llamada "doctrina de seguridad nacional".

La derrota del movimiento obrero y popular alcanzó también al PC, que se debilitó orgánicamente, cuestión que no reconocimos, aferrados al conservadorismo, a una cifra y no a la verdad cruda y a la vez saludable. Pese a ello el activo de la militancia y la dirección desplegaron una lucha abnegada y heroica.

Sin embargo, cometimos aquellos errores que se señalan en el documento preparatorio del XVI Congreso, y que no fueron advertidos a su debido tiempo para corregirlos, o que en algunos casos, como la política de concentración en el movimiento obrero, se analizaron pero no fueron encarados en la práctica.

Para responder acertadamente al interrogante de por qué se cometieron esos errores, con espíritu de lucha y autocríticamente, es decir al estilo leninista en el que se debe educar a nuestro Partido, es necesario desentrañar las raíces políticas que los indujeron y caracterizarlos correctamente.

Creemos que un tema básico para comprender este período –pero aún más, para encarar el presente y el futuro–, es el de nuestro sistema de alianzas, comprendiendo y delimitando claramente las de carácter táctico o circunstancial, con las estratégicas.

Para hablar sin rodeos, podemos decir que, en general, asumimos posiciones teoricamente correctas en la defensa de

PASA A LA PAGINA SIGUIENTE

VIENE DE LA PAGINA ANTERIOR

la democracia, en la lucha contra el golpe de Estado. Pero en la práctica privilegiamos las alianzas circunstanciales o tácticas con la burguesía por ese objetivo, y rebajamos el Frente, el papel de la clase obrera y la cuestión del poder como objetivo de las alianzas estratégicas que debían plasmarse en organización, en la lucha de masas y en el fortalecimiento del propio Partido.

En el período 1969-1975, de auge del movimiento de masas, el Partido debió librar la lucha ideológica y política en dos frentes: contra el nacionalismo burgués que hegemonizaba el proceso reformista y predominaba en las tendencias conciliadoras y capituladoras existentes en la dirigencia política de los partidos burgueses y pequeño burgueses; al mismo tiempo debió esclarecer sobre el carácter pernicioso del ultraizquierdismo, las ideas y las prácticas anarquizantes en el movimiento popular y de masas.

El Partido libró con acierto esta batalla en ambos frentes, denunció las tendencias conciliadoras y el aventurerismo. **No obstante, cometió errores oportunistas y sectarios, cuyas raíces más profundas deben buscarse en la insuficiente asimilación del correcto sistema de alianzas del Partido para su línea revolucionaria y su fundamentación ideológica marxista - leninista.**

En este período criticamos al ultraizquierdismo y al aventurerismo, pero no supimos al mismo tiempo ubicar en toda su importancia, el surgimiento de esas fuerzas revolucionarias, y en algunos sectores del Partido se confundía al ultraizquierdismo con la combatividad y conciencia de las fuerzas que surgían. Esto arranca de la década del '60, donde la justa crítica a los peligros y frustrantes métodos de la ultraizquierda, nos llevó a una suerte de vacuna antiextremista, hasta el punto de ubicarlos en los hechos al mismo nivel que el terrorismo de ultraderecha.

A partir de esa justa crítica y a la vez de esa insuficiente valoración, no pudimos ni supimos encontrar los caminos para coordinar y unir las fuerzas revolucionarias, alimentando las raíces de los errores sectarios en relación a ellas, muchas veces asentadas **en la soberbia de considerar, equivocadamente, que fuera de nuestras filas no había posibilidad de despliegue para otras fuerzas revolucionarias.**

Nos esforzamos por mostrar el papel nefasto de la dirigencia sindical conciliadora. Denunciamos el papel del imperialismo, la oligarquía y la gran burguesía en el golpe que se preparaba. Sin embargo, cuando se produce el golpe de Estado, lo calificamos como diferente a los anteriores, **alimentando una expectativa equivocada de que en ese momento se podía forjar una alianza de la clase obrera con sectores nacionalistas democráticos de las Fuerzas Armadas.**

En el fondo, no tuvimos una acertada idea del monstruo que alumbraría ese golpe y que las Fuerzas Armadas se habían unificado alrededor de las posiciones reaccionarias. Era notorio el carácter institucional del terrorismo desatado, tanto por las Fuerzas Armadas y de seguridad, como por las bandas fascistas, que se confundían en un solo cauce: el terrorismo de Estado interno...

En apretada síntesis puede decirse que las raíces políticas e ideológicas de los errores y debilidades del Partido en el período '73-'76 y en la etapa de la dictadura militar, se encuentran en un insuficiente análisis a tiempo desde el punto de vista de clase, marxista-leninista, de los cambios que se producían en el plano económico, en la relación de fuerzas de clase en la sociedad y en el plano político, tanto a nivel estatal y gubernamental, como en los partidos políticos y demás fuerzas actuantes, lo que nos condujo a posiciones oportunistas y sectarias. Estas insuficiencias alimentaron la confusión de los planes tácticos y estratégicos en la formulación de nuestra línea y en el sistema de alianzas correspondiente, durante el período de la dictadura militar. De este modo se rebajó el proyecto político del Partido y su eje, que es la cuestión del FLNS como herramienta para la lucha por el poder.

La justa preocupación del Partido por explorar y explotar las contradicciones de la dictadura militar y todos los resquicios semilegales que pudimos conservar, -así como la diferenciación en las FF.AA., pero sin un análisis crítico y autocrítico de las causas de la derrota sufrida en 1975/76 por el movimiento obrero y popular y de las nuevas condiciones en que se debía realizar el repliegue ordenado y la acumulación de fuerzas-, condujeron a las desviaciones de tipo oportunista señaladas, las que eran acompañadas por fuertes resabios sectarios frente al peronismo. A ello se agregaba una consideración unilateral y no siempre correcta de las fuerzas de izquierda, peronistas y no peronistas...

En el último período, cuyo comienzo podría señalarse en la IX Conferencia, aunque en ella persisten imprecisiones y no se analiza autocríticamente la posición asumida frente al golpe de Estado, se produce un constante ajuste de la línea política y táctica, cuyas expresiones más importantes fueron:

1. La reunión del Comité Central de diciembre de 1983 y la caracterización de clase del gobierno de Alfonsín.

2. En la reunión del Comité Central de agosto de 1984, cuando comenzamos a establecer las fuerzas reales del Partido.

3. Precisamos nuestro proyecto afirmando el propio perfil revolucionario, y la propuesta del Frente como tarea concreta y actual en la reunión del Comité Central de diciembre de 1984.

4. Luego afirmamos nuestra política de concentración en el movimiento obrero, en abril de 1985, y pasamos de las formulaciones a los hechos, rescatando en la práctica la orientación del Comité Central de enero de 1980.

5. En el acto de Plaza Once de diciembre de 1984 y en Ferifiesta '85 mostramos las posibilidades y las fuerzas existentes en el Partido para salir con una posición clara y combativa.

6. Subrayamos nuestra inserción en el proceso democratizador y liberador latinoamericano en la Conferencia de los Partidos Comunistas de América del Sur en Buenos Aires, en 1984; y en la Conferencia de La Habana, en 1985, a la que contribuyeron decidiamente el acto de homenaje al Che en Rosario, y el papel jugado por las brigadas internacionalistas de la FJC en Nicaragua y Chile.

7. Finalmente, frente a las elecciones de noviembre de 1985 y con la constitución del Frente del Pueblo, el Partido mostró cómo superar los resabios de los errores que cometimos, desentrañando sus raíces y afirmando en la práctica política la línea partidaria.

Este es el momento, el de la preparación del próximo Congreso, de la discusión más franca y abierta de los comunistas. Es el momento en que todos los afiliados tienen el **deber y el derecho** de discutir nuestra línea y su aplicación en los últimos años y contribuir decidadamente a su elaboración para el próximo período. Por eso no hay que temer el debate y la autocrítica.



LEYES OBJETIVAS DE LA HISTORIA

En ciertos círculos intelectuales de Buenos Aires que conozco muy bien y que respeto por su autoridad y erudición, existe una tendencia generalizada a definir al marxismo (así a secas) como una ideología en decadencia, sobre todo debido a la poca valoración que se le brinda al individuo (no como persona sino unidad) en los grandes acontecimientos de la Historia. Muchas veces, con la honesta y discutible intención de reforzar la imagen del presidente Alfonsín, se ha dicho que los grandes Hombres, así con mayúsculas, son los que hacen los hechos históricos: si Colón no hubiese nacido, nadie habría descubierto América; si Napoleón no hubiese embarcado con La Perouse en 1788, expedición que terminó trágicamente, el siglo XIX habría cambiado radicalmente. Nadie puede negar la honda influencia del individuo y sobre todo del líder en los sucesos de la Historia. Pero hay momentos en la evolución de la sociedad humana que se dan independientemente de los deseos y de la voluntad de los hombres, porque obedecen a leyes objetivas de desarrollo que no tienen por qué seguir los patrones de una conducta determinada. Y para ello tengo aquí un pintoresco ejemplo que ilustra de qué modo las condicionan culturales de una época, determinan las necesidades de una sociedad.

Un empleado de la Oficina de Patentes de una gran ciudad del Medio Oeste norteamericano recibió cierta tarde calurosa a un señor barbado de aspecto circunspecto. Llevaba bajo su brazo un paquete con un invento que, según dijo, revolucionaría el mundo. Se trataba de un teléfono y el nombre de este caballero era Alejandro Graham Bell. Pero lo curioso de la anécdota, que no termina aquí, es que, apenas transcurridas dos horas, se hizo presente en la misma Oficina de Patentes otro señor, más bajo y más afable, de tupido bigote y lentes gruesos, con otro paquete bajo el brazo, de tamaño similar al anterior. Cuál fue la sospresa del empleado al encontrarse nuevamente con un teléfono, pero de diseño completamente diferente al de Graham Bell. El nombre de este segundo inventor era Elisha Gray y había trabajado en el mismo proyecto durante un lapso similar al de Bell, completamente independientes uno del otro, desconociendo de manera absoluta hasta la existencia de cada uno. Gray arribó a la Oficina un poco más tarde por vivir en los suburbios de la ciudad y el hombre de Alejandro Graham Bell pasó a la Historia como el creador del teléfono, únicamente por ser vecino de la Oficina de Patentes.

Este hecho corrobora que no puede resultar casual que dos personas trabajen en el mismo proyecto científico sin saber nada de cada cual, sino que, por el contrario, existen causas objetivas, necesidades materiales precisas que determinan las líneas de pensamiento y las conductas humanas en un período histórico. Resumiendo: si Colón no hubiese nacido, igualmente alguien habría descubierto América, porque la conquista de otros continentes se había convertido en algo fundamental por el afán expansionista de Europa. Interpretar con certeza esas necesidades del futuro inmediato equivale a reconocer las debilidades del enemigo y a saber de antemano qué sucesos potencialmente generales pueden llegar a ocurrir.

Geno Fuente